

obras que también van ajustando la idea de novela que se extiende en la operación de mirarse y asumirse como tal; se traen citas de obras de Lezama Lima, Vicente Leñero, José Emilio Pacheco, Tomás Segovia y algunos otros para darle mayor entidad al estudio. El espectro que éstas configuran es muy amplio y Eduardo Berra lo recoge en su totalidad: el relato que se presenta como enigma o como laberinto, el texto válido únicamente en lo formal, sin significado alguno, la novela barroca y teatral, y así un buen número de tipos y maneras de realizar la novela que sobre sí y su lenguaje versa.

Necesario es, sin duda, este libro para entender un género que es pilar de la ficción hispanoamericana de este siglo y que no ha resultado fácil en su exploración crítica. El autor muestra cuáles fueron los procesos de esta escritura y cuáles los resultados. Al tiempo, combina hábilmente las reflexiones sobre la dimensión lingüística de los textos con las de índole metafísica y ontológica. Lo arduo del tema y lo extenso del campo revelan un durísimo trabajo que ha conseguido traducirse en un importante estudio.

ANA BELÉN MARTÍN SEVILLANO
Universidad Complutense de Madrid

José Joaquín Fernández de Lizardi. *El Periquillo Sarniento*, edición crítica de Carmen Ruiz Barrionuevo. Madrid, Cátedra, 1997.

La publicación de esta obra viene a cubrir el vacío que las editoriales españolas han mantenido con respecto a la obra de Fernández de Lizardi durante estos últimos veinte años. Olvido injusto y desmerecido si tenemos en cuenta la trascendencia de *El Periquillo Sarniento* en lo que toca a la novela hispanoamericana, pues, como indica la crítica que se ocupa de la edición, «significa el comienzo de la tradición novelística en México».

El estudio introductorio nos acerca a la figura del autor que se revela como una personalidad singular y adelantada a los ojos del siglo que le vio nacer. Reformista e independentista, la preocupación central de su vida y de su obra atañe a la esfera de lo social. Así lo pone de manifiesto toda su producción escrita: textos y folletos periodísticos, poemas, obras dramáticas y novelas. Es en sus artículos y en la obra que le ha dado fama donde especialmente se encuentra al Lizardi que entrega lo mejor de sí mismo a la literatura. En ellos halla el mexicano el tono y el estilo justo para mostrar su absoluto compromiso con los principios que defiende. Seguidor del pensamiento del siglo de las luces, el grueso de su obra nace de una única vocación educadora y aleccionadora. Por ello es que en 1816 surge en la todavía colonia española, una obra didáctica repleta de las consignas dieciochescas, pero siguiendo un patrón cercano al de la picaresca clásica española. Al hilo del periplo vital del protagonista se hilvanan descripciones y reflexiones sobre la educación, las costum-

bres, incidiendo en las que incurren en el vicio y el pecado, la situación de las cárceles, de las escribanías, de los falsos practicantes de medicina, etc... Sabio observador, Fernández de Lizardi es un agudo comentarista de la sociedad del México de su tiempo y deja en *El Periquillo* una galería completa de cuadros que dan la pauta para interpretar ese momento histórico. Su preocupación por lo escrito no iba más allá del valor que lo expuesto tenía, la manera y el estilo no eran cuestiones de primer orden y se adaptaban al objetivo primordial.

De todo ello nos habla Carmen Ruiz Barrionuevo en las hojas que preceden al texto, fruto de una amplia investigación que recoge los más importantes ensayos dedicados a Lizardi y a su obra. Hábilmente combina las noticias biográficas con las literarias ensartando las diversas opiniones de los eruditos y expertos en la cuestión. Con mesura se traza el itinerario que el escritor mexicano anduvo tanto en lo literario como en lo social y político. Se consigue proporcionar al lector una agradable lectura al tiempo que recibe la información necesaria para acceder a la obra conociendo el contexto total en que se produjo. Las notas y bibliografía que acompañan al estudio abarcan la totalidad de lo que en referencia al tema existe. Ofrece esto la posibilidad de acceder al corpus crítico que se ha generado en torno a Lizardi y a su novela con vistas a estudios parciales o específicos.

Para la fijación del texto se ha elegido la tercera edición, la más fiable por completa y cercana a lo establecido por el autor. Las notas que le acompañan tienen diversas funciones, siempre aclaratorias y destinadas a proporcionar una profunda comprensión de la novela. La mayor parte se dedican a explicar el léxico, algunas otras revelan el verdadero significado de frases y situaciones, comparan el texto con el de diferentes ediciones, mencionan el origen de citas, etc...

Todo revierte en hacer necesaria esta publicación por lo que toca a la obra, pero también por el estudio que la acompaña, que se convierte en imprescindible para acceder a ella.

ANA BELÉN MARTÍN SEVILLANO
Universidad Complutense de Madrid

Florencio Sánchez: *Barranca abajo*. Edición de Rita Gnutzmann. Madrid, Cátedra, 1997.

Desde estas líneas felicito a la autora de la edición por poner en nuestras manos esta obra de Florencio Sánchez. Felicitación por varios motivos, en primer lugar por la escasez de obras teatrales hispanoamericanas que logran ver la luz en nuevas ediciones, en segundo lugar por la calidad crítica, así como por la significación de estas obras de principios de siglo cuyos contenidos se renuevan con el paso de los años.